

LOS TRES ÓRDENES

GEORGES DUBY

PROFESOR: MARCOS ISMAEL ARENAS ESPAÑA

LOS TRES ÓRDENES

En este **modelo ideológico** construido por los intelectuales, todos ellos pertenecientes a la Iglesia, los especialistas de la oración se situaban evidentemente en la cima de la Jerarquía de los **órdenes**. Por esta razón no sólo debían de estar exentos de todas las punciones que el poder pudiera realizar sobre sus bienes por medio del **pillaje** o de la **fiscalidad**, sino que parecía necesario que una parte considerable de la producción llegará a sus manos para ser ofrecida, por su intermedio, a Dios y ganar así los favores de la divinidad. Una idea de esta naturaleza invitaba por tanto que prevaleciesen, entre los actos económicos, los de la consagración y el sacrificio, y, efectivamente, su instalación en la conciencia colectiva coincide con el momento que la riada de **donaciones piadosas** a favor de los establecimientos religiosos alcanzó su mayor amplitud: nunca, de la **Iglesia cristiana de Occidente**, fueron las limosnas tan abundantes como durante los cinco o seis decenios que rodean al año mil. *Los fieles daban limosnas con cualquier motivo: para lavar una falta que acababan de cometer y que sabían que ponía en peligro su alma; más generosamente todavía, y con evidente riesgo de despojar a sus herederos, en el lecho de muerte, para su sepultura y para atraer el apoyo de los santos tutelares ante el tribunal divino; daban lo que podían, es decir tierras en primer lugar, consideradas como la riqueza más preciosa, especialmente <<y esto sucedía con frecuencia>> cuando las tierras iban acompañadas de trabajadores **campesinos** capaces de cultivarlas.* Sin duda, todos los documentos escritos de que disponen los historiadores para conocer esta época proceden de **archivos eclesiásticos**; en su gran mayoría son actas que garantizan las adquisiciones de las iglesias o **monasterios** y, en consecuencia ponen de relieve de un modo especial el fenómeno descrito, por lo que se corre el riesgo de exagerar su alcance. A pesar de todo, este enorme trasvase de **bienes raíces**, del que se beneficiaron en primer lugar las **abadías benedictinas** y secundariamente las **iglesias episcopales**, puede ser considerado el movimiento más importante entre los que animaron la **economía europea** del momento. Gracias a él la Iglesia de Occidente se situó en una posición preeminente. Pronto, desde mediados del siglo XI, dio lugar a

críticas por parte de quienes se esforzaban por comprender mejor el mensaje evangélico, críticas en las que se manifestaba la voluntad de librar a los servidores de Dios de preocupaciones demasiado materiales, *el deseo de apartarlos de una prosperidad excesivamente terrenal*. Este movimiento de acaparación de riquezas produjo una inquietud de la que se alimentó el vigor de todas las **propagandas heréticas** y de la que nacieron todos los *intentos de reforma*. Por último, hizo crecer sin cesar, durante los *siglos XI y XII*, el número de **monjes y clérigos**.

Estos hombres no estaban completamente alejados de la producción. El **clero rural** permaneció en su mayor parte al nivel del campesinado, cuya suerte y costumbres compartía. Las iglesias y los oratorios campesinos estaban servidos por sacerdotes que empujaban personalmente el arado y que explotaban con su familia <<muchos estaban casados>> la parcela que el dueño del **santuario** le había concedido como retribución de sus servicios, y de la sacaban lo esencial para subsistir. Por otro lado, las comunidades de monjes y de **canónigos reformados**, que se difundieron a partir del siglo XI, imponían a sus miembros, por una exigencia de **rigor ascético**, el trabajo manual, especialmente a quienes, procedentes de un medio rural, no podían participar plenamente en el **oficio litúrgico**. De hecho, el trabajo y la condición material de estos <<convertidos>> eran semejantes a las de los campesinos. Sin embargo, un número considerable de los hombres de la Iglesia, los más ricos, los que recibían las mayores ofrendas, eran puros consumidores. *Vivían con comodidades señoriales próximas a las de los laicos más poderosos, especialmente los que vivían alrededor de las iglesias catedralicias*. Por último, no concebían que su función, el servicio divino, pudiera ser realizada sin suntuosidad. Sin duda dedicaban una parte de las riquezas <<cuya abundante recepción consideraban completamente normal>> a socorrer a los pobres; practicaban ampliamente la hospitalidad; los necesitados recibían alimento o algunas monedas a la puerta de los santuarios, y estas limosnas rituales se incrementaban en épocas de calamidad. Esta redistribución, que ordenan con cuidado los reglamentos de los grandes centros monásticos, no era despreciable e incluso puede aceptarse que contribuyó eficazmente a reducir la extensión de la miseria en una sociedad siempre desprovista que mantenía en sus niveles inferiores una masa numerosa de **indigentes** y **desclasados**; sin embargo, la redistribución era de importancia secundaria si la

comparamos con la exigencia fundamental, la de celebrar el oficio divino con el lujo más resplandeciente. El mejor uso que los dirigentes de los monasterios e iglesias creían poder hacer de sus riquezas era embellecer el lugar de la plegaria, reconstruirlo, adornarlo, acumular alrededor del altar y de las reliquias de los santos los esplendores más llamativos. *Dueños de recursos que la generosidad de los fieles no dejaba de acrecentar, no tenían más que una actitud económica: gastar, para mayor gloria de Dios.*

La misma actitud tenían los miembros del *segundo orden de la sociedad*, los especialistas de la **guerra**. También *gastaban, pero para su propia gloria y en los placeres de la vida*. Esta categoría social, que proporcionaba a la iglesia los equipos dirigentes, que tenía la fuerza y que la utilizaba duramente a pesar de las prohibiciones levantadas por la **moral** de la **paz de Dios**, debe ser considerada la clase dominante de ese tiempo, pese al valor preeminente atribuido a las funciones de los eclesiásticos y pese a las riquezas y a la indudable superioridad numérica de estos últimos. *De hecho, la teoría de los tres órdenes y las instituciones de paz fueron elaboradas y forjadas en función del poder del grupo militar, y su situación y su comportamiento rigen en los siglos XI y XII toda la economía feudal.* Este grupo posee la tierra, excepto la parte que el temor de la muerte le obliga a ceder a Dios, a sus santos y a quienes le sirven; viven en la ociosidad y consideran las tareas productivas indignas de su rango y de esa libertad eminente cuyo privilegio pretende reservarse. Dado que la disolución de la **autoridad monárquica** ha terminado por colocar a todos los miembros del grupo en una situación de independencia y en actitudes mentales que en otro tiempo habían sido características del **rey**, la clase guerrera no acepta ninguna limitación, ningún servicio, excepto los que libremente ha elegido prestar y que, puesto que no adoptan la forma de contribuciones materiales, no le parecen deshonorosos. Por consiguiente, rehúsa toda prestación que no haya sido consentida y no acepta despojarse de sus bienes sino a través de donaciones gratuitas y de generosidades mutuas. *Su vocación es la guerra, y el primer uso que hace de su riqueza es procurarse los medios más eficaces de combatir, mediante el entrenamiento físico al que consagra todo su tiempo, y mediante inversiones de las que espera un solo beneficio: el aumento de su potencia militar.* En la **economía doméstica** de los hombres de este grupo, una parte

considerable de los ingresos que, según todos los indicios, aumenta durante los siglos XI y XII, está destinada al perfeccionamiento del equipo de los guerreros, a la mejora de las cualidades del caballo, que se convierte en el principal instrumento del combatiente y en el símbolo de su superioridad (en esta época los guerreros reciben el nombre de <<**caballeros**>>), a procurarse mejores **armas ofensivas y defensivas**. Desde fines del siglo XI la coraza se ha hecho tan compleja que vale tanto como una explotación agrícola, y los perfeccionamientos de las armas están en la base del desarrollo constante de la **metalurgia del hierro**, mientras que el progreso de la **arquitectura militar** hace que se inicien, en el siglo XII, junto a las obras de las iglesias, las obras de los **castillos** que es preciso renovar. Los *gastos de guerra* no son todo en este grupo social dominado por el *espíritu de competición* y en el que el valor individual no se mide solamente por la bravura y el virtuosismo en el ejercicio de las armas, sino también por el lujo, por el **fasto** y por la prodigalidad. En la moral que esta aristocracia se ha ido dando, la largueza, es decir, *el placer de derrochar*, es una de las virtudes primordiales. Como los reyes de otro tiempo, el caballero debe tener las manos siempre abiertas y distribuir riquezas a su alrededor. La fiesta, las reuniones en las que los bienes de la tierra son colectiva y alegremente destruidos en francachelas y en **competiciones de ostentación** son, junto a la guerra, el punto fuerte de la existencia **aristocrática**. *El medio económico que representa, en la sociedad de la época, el grupo de caballeros es, por vocación profesional, el de la rapiña. Por sus hábitos, es el del consumo.*

Falta el tercer orden, el de los trabajadores, la capa madre formada por la gran masa del pueblo y sobre la cual todos coinciden en que debe proporcionar a las dos **élites** de los **oradores** y la de los **bellatores**, de quienes rezan y de quienes combaten, medios para mantener su ocio y alimento para sus gastos. Su misma función, la situación específica que, según los decretos de la Providencia, la boca sin esperanza de liberarse, al trabajo manual considerado degradante, la priva de la libertad plena. Mientras que se diluyen las últimas formas de la **esclavitud**, mientras que en la mayor parte de las provincias de Francia se pierde a comienzos del siglo XII el uso de la palabra **servus**, el campesinado en su conjunto, sobre el que pesa, reforzado, lo que subsiste de coacción del poder, aparece sometido, por su misma actuación, a la

explotación de otros. Otros ganan para él su salvación por medio de plegarias; otros están encargados, en principio, de defenderlo contra las agresiones. Como precio de estos favores, las capacidades de producción del campesinado están totalmente presas en el marco del señorío.

BIBLIOGRAFÍA:

DUBY, GEORGES: **GUERREROS Y CAMPESINOS (DESARROLLO INICIAL DE LA ECONOMÍA EUROPEA, 500- 1200)**, MÉXICO, EDITORIAL SIGLO VEINTIUNO, 1976, p. 208-213.

PARA SABER MÁS:

1. ANDERSON, PERRY: **TRANSICIONES DE LA ANTIGÜEDAD AL FEUDALISMO**, MÉXICO, EDITORIAL SIGLO VEINTIUNO, 1979, 312pp.
2. BOIS, GUY: **LA REVOLUCIÓN DEL AÑO MIL**, BARCELONA, EDITORIAL GRIJALBO MONDADORI, 1991, 206pp.
3. DELUMEAU, JEAN: **EL MIEDO EN OCCIDENTE**, MADRID, EDITORIAL TAURUS, 2002, 655pp.
4. DUBY, GEORGES: **LA ÉPOCA DE LAS CATEDRALES**, MADRID, EDICIONES CÁTEDRA, 2005, 311pp.
5. GEREMEK, BRONISLAW: **LA PIEDAD Y LA HORCA (HISTORIA DE LA MISERIA Y DE LA CARIDAD EN EUROPA)**, MADRID, ALIANZA EDITORIAL, 1989, 269pp.

ACTIVIDADES:

1. En equipo de tres integrantes elabora un vocabulario (con diez conceptos), de esta lectura y envíalo al siguiente correo electrónico: **clio.enp794@gmail.com**, dicho vocabulario deberá contener una portada con los siguientes datos: nombre del trabajo, nombre de los integrantes del equipo, nombre de la materia, grupo y fecha de entrega.
2. En equipo de tres integrantes elabora una pirámide social que contenga cinco características de cada estamento o grupo social. Dicha pirámide social deberá contar con una portada con los mismos datos del anterior trabajo y será enviada al mismo correo electrónico.

